

LOS MILAGROS LOS TRAE EL RÍO

¿Por qué los pobladores de Puerto Berrío, en Colombia, recogen muertos del río Magdalena y los entierran en su cementerio?

fotografías de [juan manuel echavarría](#)



Hay un extraño cementerio en Puerto Berrío, un pueblo húmedo y caluroso a orillas del río Magdalena, el más importante de la húmeda y calurosa Colombia. El cementerio del puerto no tiene nombre, y tampoco lo tiene uno de sus pabellones, el más colorido y alejado de los demás. Es extraño. Cada tumba de ese pabellón tiene dibujadas dos letras: NN. *No name*. Y la historia que hay detrás de esas inscripciones hacen que este lugar sea único: en cada tumba hay un cuerpo –o parte de un cuerpo– que los pobladores de Puerto Berrío recogieron del río Magdalena. Puerto Berrío, al este del departamento de Antioquia, tiene unos cuarenta mil habitantes. Su cementerio, más de trescientas tumbas NN, que incluso ya empezaron a invadir pabellones ajenos. Porque el río, que recorre el país de sur a norte, sigue trayendo muertos de la guerra entre paramilitares y guerrilleros. En Colombia aún continúa la vieja práctica de arrojar los cuerpos de las víctimas al río. Algunas, luego de ser mutiladas. Y lo que hacen los pobladores de Puerto Berrío es recoger esos cuerpos –o partes de cuerpos–, darles una tumba e iniciar así un insólito ritual de apropiación: los pobladores adoptan sus propios NN, les dicen «escogidos», y les piden favores y milagros. «Por favor, ayúdame a ganar la lotería y cuidaré de tu tumba», o cosas así. Si la persona tiene suerte, indefectiblemente es gracias al muerto, y así la tumba del NN empieza a tener flores, mármol, inscripciones como «gracias NN por el favor recibido». Algunos NN, de pronto, hasta tienen un nombre. Como el que custodia Toño Cadavid, a quien llaman *El Bobo del Pueblo*. Cadavid fue bendecido con el número premiado de una lotería, y desde entonces escribió en la tumba de su NN: «Sonia Cadavid». La visita todos los días. Cambió el cemento por mármol e incluso le compró a su NN una ventana de vidrio que abre, en cada visita, con una llave que lleva colgada en el cuello. La primera vez que Juan Manuel Echavarría, el autor de estas fotografías, visitó el cementerio de Puerto Berrío, fue en noviembre, justamente el Mes de las Ánimas.





